

Los Sartoris y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

WILLIAM Faulkner nació el 25 de septiembre de 1897 en New Albany (Mississippi), población que en sus novelas e historias se convertiría en Jefferson, dentro del condado de Yoknapatawpha, palabra que en el idioma de los indios lugareños significa "el agua corre lentamente a través de la tierra plana". Los antecesores del futuro escritor habían sido ricos terratenientes que perdieron su fortuna durante la guerra civil norteamericana, entre los cuales brillaba el viejo bisabuelo, quien fuera coronel y encarnizado enemigo de los "yanquis". Su recuerdo quedó grabado en la mente de William reclamando la posición de los hombres rurales del sur arrollados por una civilización que les impuso la industrialización que provocó una sensación de falta de adaptación que duró hasta principios de este siglo.

Murry, el padre de Faulkner, poseía originalmente una tienda de víveres y un establo que fracasaron como negocios, por lo que tuvo que aceptar un puesto administrativo en la Universidad de Mississippi, situada en Oxford. Desde niño William era sumamente introvertido con lenguaje y movimientos sosegados, por lo que no destacó en los estudios. Al iniciarse la primera guerra mundial quiso enlistarse en el ejército de los Estados Unidos, pero se le rechazó por ser enclenque y bajo de estatura. Ante el problema emigró a Canadá ingresando en la Fuerza Aérea, pero la contienda finalizó sin que lo enviaran a Europa.

En 1918 Faulkner retornó al pueblo natal y comenzó a escribir sus primeros poemas que se publicaron en Boston. Por esta época se enamoró de su vecina Estelle Oldham, la cual se casó con otro, yendo la pareja a vivir a China. A principios de 1922 el escritor se trasladó a Nueva Orleans y trabajó en un periódico donde conoció al dramaturgo Sherwood Anderson, quien lo recomendó con sus editores que le publicaron "The marble faun" (El fauno de mármol) y "Mosquitos" (Mosquitos) novelas que tuvieron escasa resonancia.

En cambio "Sartoris", que apareció en 1929, le abrió las puertas del prestigio iniciando lo que pudiéramos denominar los Anales de Yoknapatawpha con la rivalidad entre los hombres del Sur y el Norte, describiéndonos la decadencia de una familia legendaria enfrentada con los intrusos invasores.

Aún antes de la publicación de "Sartoris", Faulkner ya estaba escribiendo la que siempre consideró como su obra maestra "The sound and the fury" (El ruido y la furia) donde con gran originalidad la primera parte es relatada por un débil mental. Es por ello que aparece un monólogo desarticulado que hace la novela oscura y difícil que el lector tiene que descifrar hasta que descubre la pesadilla del ambiente que envuelve las taras y vicios de Jefferson.

En 1928 Estelle Oldham regresó divorciada de China y William volvió a cortejarla casándose al año siguiente con ella, adoptando sus dos hijos como dote. Se puede decir que salvo un episodio con la secretaria de Howard Hawks el matrimonio resultó feliz.

A pesar del buen recibimiento por parte de la crítica Faulkner no lograba vender más allá de una edición de sus novelas y hallándose en pleno colapso económico emigró en 1929 a Hollywood. Allí intentó ingresar a la Metro Goldwyn Mayer y el editor de guiones Sam Marx lo cuestionó sobre los argumentos que deseaba realizar, a lo que el escritor contestó inocentemente que los de las películas de Mickey Mouse. Su interlocutor sorprendido le dijo que era imposible, porque ellos pertenecían a Walt Disney. De inmediato lo envió a preparar el asunto con una cinta sobre lucha libre con Wallace Berry y Faulkner se presentó en la sala de proyección y después de ver las primeras escenas exclamó: "Dios mío, esto no es posible!" y desapareció por la puerta trasera.

Pocas semanas más tarde fue aceptado en la Warner Brothers donde simpatizó con Howard Hawks con quien solía compartir cierto alcoholis-

mo. Faulkner participó en los argumentos de "The dawn patrol" (La patrulla del amanecer), "Scarface" (Caracortada) y "Twentieth century" (Siglo veinte). Por cierto que se debe contar la anécdota de la invitación que le hizo el director para que en compañía de Clark Gable fueran una mañana a pescar. En el trayecto en automóvil se produjo la conversación siguiente, cuando el actor le preguntó sobre ¿quiénes eran sus autores favoritos? Faulkner contestó "Joyce, Mann, Hemingway, Dos Pasos, etc.". Como Gable frunció el ceño desconociendo a todos ellos, el novelista le interrogó a su vez: "¿y usted señor Gable a qué se dedica?" En realidad la ignorancia resultaba mutua, puesto que uno jamás leía libro alguno y el otro nunca asistía al cinematógrafo.

Durante la época en que William Faulkner estuvo en Hollywood continuó escribiendo y "Santuario" fue publicada en 1931. En ella se nos presenta la violación de Temple Drake, jovencita universitaria perteneciente a una familia acomodada por un perturbado sexual. Posteriormente es inducida a la prostitución en Nueva Orleans por el malvado inescrupuloso. En el fondo la narración constituye una crítica contra personajes envilecidos que destruyen lo que les rodea.

A la novela anterior siguió "Mientras agonizo", pavoroso agüafuerte sobre una familia de granjeros que llevan a su madre a enterrar en el cementerio de la población. El autor no escamotea ninguno de los horrores que le son típicos, presentándonos a un psicótico que quema el granero donde han dormido, la hermana promiscua adicta a las drogas y el padre autoritario carente del menor criterio.

En los cuarenta Faulkner dedicó la mayor parte de su tiempo a diseccionar en "El Hamlet" a los Snopes, personajes que ya aparecieron en la novela sobre los Sartoris y de los cuales Flem acaba con un matrimonio oportunista por apoderarse del Banco de Jefferson. Esta narración fue seguida por "Intruso en el polvo", notable porque se nos presenta el linchamiento de un negro inocente, que es acusado de matar a un blanco. La novela causó fuerte polémica que terminó cuando en 1949 la Academia Sueca otorgó el Premio Nobel de Literatura a William Faulkner. Con ello quedó establecida su fama y rápidamente se agotaron las ediciones de sus obras. Durante la ceremonia en Estocolmo el escritor señaló que el ser humano prevalecería en el mundo.

Sin embargo, este autor mantuvo hasta el final de su vida un amargo pesimismo fatalista sintiendo la "infallibilidad del desarrollo de los eventos". En el fondo vio el envejecimiento como irremediable "atenuando los días contados hasta llegar a la agonía final". A lo anterior agregaba que: "La victoria constituye una ilusión de locos y filósofos".

En 1951 Faulkner escribió "El réquiem para una monja" retomando el personaje femenino de Temple Drake que fue utilizado en "Santuario". En sus últimos años todavía nos legó "The town" (El pueblo) con un nuevo ataque al racismo en el que se inculpa a un negro de una violación. Finalmente en "La mansión" de 1959 muere el menor de los Snopes. Colmado de premios y elogios que lo hicieron viajar con frecuencia Faulkner retornó a Oxford, donde falleció de trombosis coronaria rodeado por su familia.

La obra de este escritor se caracteriza por su originalidad y fuerza, haciendo que se tradujera a casi todos los idiomas. Se le ha comparado con Balzac al utilizar los mismos personajes de una narración en la siguiente, presentándonos con ello su evolución y las diferentes pruebas a que los humanos nos sometemos con el paso del tiempo.

En la opinión de quien escribe este artículo "Sartoris" continúa siendo la mejor novela de William Faulkner. El relato se inicia en Yoknapatawpha, donde se nos describe a una familia sureña que pertenece a la clase mercantil y que muestra una total falta de escrúpulos. Su fundador es el coronel John Sartoris, quien comandó un regimiento de caballería en la guerra de Secesión destacando por su extremo valor del que presume delante de sus descendientes.

Este hombre falleció en 1876 dejando a su hijo Bayard como presidente del banco que le pertenecía. Sin embargo, el vástago se caracteriza por su avanzado alcoholismo y el desdén que siente hacia cuantos le rodean.

El demonio entre los Sartoris lo constituye el hijo mayor del anterior, quien después de participar en la primera guerra mundial se vuelve adicto hacia la violencia, la irresponsabilidad y el conducir aceleradamente cualquier vehículo que adquiere. Este hombre desprecia a las mujeres a las que considera seres inferiores, aprovechándose de todas ellas.

A pesar de sus terribles defectos los Sartoris mantienen entre sí el orgullo de la sangre y una actitud del deber hacia los familiares. Con respecto a la comunidad sólo aceptan a los blancos, despreciando a los negros como una casta servil y desobediente que tiene que ser recordada de sus deberes.

Por otra parte, en la saga de Faulkner aparecen los Snopes, emigrantes yanquis del norte sin maneras aristocráticas y que aparentan la unión con los hombres de color cuando en el fondo también los explotan buscando como todos los humanos: el dinero, el sexo y el poder. Los Snopes se relacionan a distancia con los Sartoris a quienes en el fondo admiran, aunque los hubieran derrotado en la guerra civil. El mejor de ellos es Flem, quien protege a los pobres y termina quedándose con el Banco de Jefferson. La novela finaliza con la muerte del último Bayard, quien hasta cierto punto se suicida tripulando un avión mecánicamente mal reparado.

Esta es la esencia de la historia, la cual no sería importante sin el talento de Faulkner para describirnos la población, su vida y componentes: 9313 negros y 6298 blancos. También conocemos las mansiones de éstos cuando son ricos y las chozas de los primeros con su particular lenguaje y cánticos, atmósfera que da colorido a la excelente narración.

Aspectos Psicológicos

"Sartoris" plantea las consecuencias de la guerra civil norteamericana que estalló cuando una minoría del país representada por el sur desconfiaba de los beneficios del maquinismo y del progreso. Deseando vivir con una posición esclavista. Su derrota final trajo inconscientemente el rencor contra los yanquis y un furor reprimido que todavía permanece latente.

En los descendientes del primer Sartoris, héroe de esta lucha, observamos que quieren revivir un pasado en el cual fueron prominentes. Por ello acuden a recuerdos y nostalgias, pero saben bien que su existencia quedó destruida con la victoria del norte. Su frustración hace que los Sartoris se entreguen a la violencia del alcohol o a la irresponsabilidad sin límites. Sin embargo, ninguno de ellos cambiaría el sur y Faulkner se complace en proporcionarnos el olor de sus mirros y lilas, o los atardeceres donde "brilla la tierra que se torna roja por el sol quemante".

Sin embargo, los Sartoris van degenerando en forma paulatina porque sus padres no les pueden prohibir sus impulsos dejándoles lagunas morales en el SUPERYO. En otras palabras, se les transmite la idea: "yo no lo pude hacer, hazlo tú por mí", con ello se establece una permisividad hacia sus acciones convirtiéndolos en antisociales. Tal vez la culpa de sus padres, quienes no pudieron pactar con el norte desencadenando la invasión del sur, condicionó una vacilación para integrar suficientes valores éticos y espirituales en sus descendientes.

La agresión derivada de la derrota se patentiza en el odio hacia la figura femenina y la presencia en los Bayard de aberraciones sexuales. También podemos observar su prejuicio hacia los negros, a los cuales se envidia porque en el fondo se les considera como genítalmente superiores. Es decir, se teme competir con ellos y se proyecta un resentimiento desplazando el odio que debería sentirse contra los Snopes, quienes aliándose con los débiles terminan conquistándolos y apoderándose de las empresas de Jefferson.

Las consideraciones anteriores fueron el origen en el sur del famoso KuKluxKlan, organización que representaría el regreso del ser humano hacia un primitivismo arcaico, donde una sociedad secreta retorna al rito del crimen hacia el padre odiado. El motivo inconsciente se deriva de celos sexuales y la recuperación de la figura materna que fue violada.

Podríamos concluir que a través de argumentos a veces confusos en los que se mezclan los eventos del pasado con el presente, William Faulkner fue capaz de iluminar la literatura norteamericana contemporánea dejándonos una magnífica prosa.